

CARTAS SOBRE LA MESA

A PROPÓSITO DE RICARDO MESTRE

Querido Enrique: Excelente evocación del anarquista kropotkiniano, utópico, Mestre, que fue amigo y compañero (en la CNT española) de mi padre. Fue editor de libros de Rudolf Rocker, “el Heródoto de la Anarquía”, uno de los cuales yo casi niño traduje (mal) del francés. El anarquismo, quimera social y política irrealizable, ha sido arrumbado entre los trastos viejos de la Historia, pero sobrevive como un pensamiento de la libertad. —

JOSÉ DE LA COLINA

ARQUITECTURA Y PODER

Sr. director: El artículo de Fernanda Canales “La Megabiblioteca / La arquitectura del poder” enfoca su contenido sobre el concepto de arquitectura monumental. Creo que no hay distinción posible entre monumento arquitectónico y la cualidad morfológica específica de la arquitectura. En la modernidad, esta cualidad se mide ante todo como cualidad del interrogante que se plantea, no sólo a propósito de las reglas del hacer, sino también del sentido mismo de la noción de hacer artístico, lo cual da lugar a muchas contradicciones sobre el carácter exclusivamente afirmativo de lo que consideramos tradicionalmente como monumento. En todo caso, en cuanto a valor morfológico significativo de la obra, el monumento no es un tema, ni una tipología, ni puede ser en absoluto un objeto explícito: no se puede mandar construir un monumento; el monumento no es un tema genérico de la arquitectura. El monumento no está hecho de monumentalidad, y en caso de caer en este error, el producto sería un objeto kitsch, que es el caso de la Megabiblioteca y de los puentes del Periférico que menciona la autora del artículo.

El concepto de monumentalidad

va más allá de las intenciones del proyectista, de la tecnología del constructor y de los caprichos del promotor: las obras de la Antigüedad —puentes, acueductos, fortificaciones etc.— no tenían la intencionalidad proyectual de monumentos; incluso un objeto común, como nos ha enseñado Marcel Duchamp, puede convertirse en monumento, al exhibirse en un museo, es decir, surge la nueva lectura del objeto en un contexto distinto. Junto con Michel Foucault, digo que la historia es la que transforma los documentos en monumentos, en el sentido en que sólo la conciencia y la intención colectiva construyen monumentos, sólo ellas proyectan sobre un objeto específico un sistema de recuerdos y significados. —

MARIO PÉREZ ROSAS

MERCADO DEL LIBRO

Señor director: Pensando en *Monsieur Zaid de Montaigne* y en su ensayo “Confusiones sobre el mercado del libro”, quisiera compartir una nota de Joël Stolz, publicada por *Le Monde des Livres*, el 9 de junio de 2006. “*Une loi inspirée de l’expérience européenne*” [una ley inspirada en la experiencia europea], es el título que hace referencia a ley del precio único del libro en México recién aprobada.

Se lee con espasmo que sólo hay quinientas librerías (en un país de más de cien millones!) “*Le Mexique est le pays qui compte le plus d’hispanophones, et de nombreux écrivains. Mais c’est l’un des plus pauvres en librairies: à peine 500 pour 103 millions d’habitants (soit presque vingt fois moins que l’Espagne ou l’Argentine)*.” [México es el país que cuenta con más hispanohablantes, y con numerosos escritores. Pero es uno de los más pobres en librerías: apenas quinientas por 103 millones de habitantes —es decir casi veinte veces menos que España o la Argentina.]

Quisiera preguntarle a los intelectuales de México y a los que colaboran en su revista: aturdidos por el siglo de

las luces de la política mexicana, ¿cómo se explica este epifenómeno?

¿La crisis del libro es espejo de la crisis de un pueblo? Cordialmente,

ARTURO ELISEO MUÑOZ CONTRERAS
Universidad de Nantes

EL MESÍAS Y SU SÉQUITO

Señor director: Sería magnífico que le dieran su artículo a leer al *Mesías* y a su séquito. Lo estoy leyendo diez días después de la jornada electoral; infortunadamente está claro que no se equivocó en las reacciones pronosticadas. Ojalá todos pudieran tener toda esta información: pensarían que lo mejor es poner a México en primer lugar. Ahora esperemos que nuestra madurez colectiva nos salve del iluminado y su cólera. Porque este país es mucho más grande que las aspiraciones particulares de un hombre, por bien intencionadas que sean, y de su grupo de aduladores. —

MANUEL G. VALDÉS PEÑA

LÓPEZ OBRADOR NO ES UN MESÍAS

Señor director: La idea de un Mesías, un redentor nacido de mujer pero enviado por Dios, es común a diferentes culturas. En este México, más guadalupano que cristiano, millones de ciudadanos consideran a López Obrador como el Mesías que la nación espera. Esto es más real que las figuras mesiánicas existentes en el zoroastrismo persa, el budismo, las religiones tradicionales de China, el islam y hasta entre los pieles rojas y los descendientes de esclavos africanos en América. Está usted, señor Krauze, muy lejos de dibujar el verdadero rostro humano de Andrés Manuel López Obrador, hoy por hoy el único líder con autoridad moral para gobernar nuestra nación. —

FERNANDO ALFÉREZ BARBOSA